

México en la voz de un poeta popular huasteco: Arturo Castillo Tristán

*El amor a la patria comprende
a todos los amores humanos.*

Justo Sierra

La décima ha formado parte de la literatura y la música en Hispanoamérica desde el siglo XVI. Un buen número de poetas del Siglo de Oro recurrieron a esta forma poética y, con el paso del tiempo, la tradición decimera popular desarrolló una sólida trayectoria en México, evidente en la diversidad musical de la poesía decimal de nuestro país. En la región huasteca se ha practicado la décima como una tradición propia y como una faceta más de la producción los poetas huastecos, junto a otras formas poéticas tradicionales — quintillas, sextillas, seguidillas — que conviven con ella: décimas de cuarteta obligada o décimas sueltas, encadenadas, de pie forzado y, excepcionalmente, refranero decimal.

Poetas y bailarores ancianos recuerdan con lucidez la integración de las décimas al son huasteco en las fiestas populares. En sus tiempos, además de músicos había cantadores especializados, de voz privilegiada, expertos en el verso libre, el trovo, los versos encadenados, las seguidillas y las décimas, que recitaban o improvisaban durante el huapango. Tradicionalmente, “El fandanguito” era el son con que los poetas iniciaban la declamación de décimas. Detenían la música con la frase: “¡Alto la música!”; los músicos callaban; los bailarores se formaban en filas de hombres y mujeres para que el poeta se paseara entre ellas declamando sus décimas y terminara su participación con la frase: “¡Qué siga la música!”, para que continuaran finalmente la pieza y el baile. Tras haberse tocado “El fandanguito”, se podían declamar décimas en cualquier otro son. A lo largo del tiempo, la décima ha

constituido una singular vena lírica enraizada así en la fiesta huapanguera, y hoy sigue dándose la presencia — junto a los músicos e intérpretes del son huasteco — de poetas expertos en el verso que cultivan la décima como parte de la fiesta del huapango, sobre todo en las Huastecas veracruzana baja y tamaulipeca.

Los poetas populares a menudo hacen las veces de cronistas, historiadores o filósofos dentro de su comunidad. Esta faceta de hombres letrados se manifiesta, por lo general, en su poesía decimal, en la que desarrollan temas serios, o como ellos mismos los llaman, “versos de fundamento”. Así se plasman en la décima sucesos históricos trascendentales como la guerra de Independencia y el descubrimiento de América, reflexiones en torno a la vida y la muerte, o disertaciones metafísicas acerca del tiempo. Uno de los temas preferidos por los poetas populares huastecos es el de la *patria*; en ella el poeta huasteco encuentra a su musa ideal, dama gentil o amada novia cuyos atributos son la fuente de su inspiración. Para este “patriotismo popular”, en la belleza natural, la nobleza de sus habitantes y la bondad de su tierra, la patria concentra las máspreciadas e invaluable riquezas del hombre: sus amores, su identidad, su sangre y su herencia.

Esto es precisamente lo que Arturo Castillo Tristán nos transmite en sus poemas: “Mi México”, “La patria”, “Orgulloso de ser mexicano” y “A mí me pinta la aurora”. El poeta vierte con orgullo, en esas obras versificadas en décimas — tres de ellos octosilábicos y uno decasílabo —, el orgullo y cariño por su nación haciendo gala de una sólida madurez lírica en un derroche de exquisita sensibilidad. Castillo Tristán realiza un recorrido por un México “que bien le pinta” y donde nada escapa a sus sentidos: pasea la mirada por su vasto y colorido paisaje hasta posarla en los lugares más remotos, recreando la vista en su belleza natural y en la singularidad de sus pobladores, escuchando el bullicioso ritmo vital de sus voces, sus risas y sus cantos, aspirando un sinfín de aromas que evocan la infancia y los amores: café, canela, vainilla, romero, copal...

El poeta respira al unísono con la naturaleza, en el desierto, la selva o la montaña. Adopta la regia personalidad indígena: “del

tepehua soy espora"; "soy yaqui y seri en Sonora;/en Chiapas chol y tzeltal"; "en el calor del gabán/ mi sudor es zapoteco"; "soy murmullo que mece/ la cuna del otomí". Se engalana de atuendos y accesorios: "bajo el ala del sombrero/ que distingue al labrador"; "en el petob de la abuela,/ la manta, el barro, el huipil", para regalarnos — como su ave canora de cuatrocientas voces — diez mil ecos de los sonidos vitales del México profundo: "llevo notas de antiguos cantares/ en la sangre mestiza que cargo"; "en el canto del jilguero,/ el ceniztle y la torcaza;/ en el color de mi raza", y para concluir con una cadenciosa danza: "soy movimiento ritual/ del antiguo chichimeca/ y esencia de la Huasteca/ en el humo del copal".

Arturo Castillo Tristán (Ciudad Mante, Tamaulipas, 1959), radicado en Citlaltépec, Veracruz, es profesor normalista jubilado y promotor cultural, poeta, decimero y trovador huasteco — como se conoce, en la región, al poeta que ejerce el arte de improvisar sus versos —. Con palabras precisas, Castillo Tristán esboza finalmente imágenes en las que se perfilan la singularidad del mexicano, sus faenas y costumbres, sus ires y venires, la solemnidad de sus rituales y la alegría de sus festividades.

GLORIA LIBERTAD JUÁREZ SAN JUAN

Mi México

Un suave aleteo me halaga
de Guasave a Matamoros:
¿águilas, palomas, loros?,
el duende campero indaga.
5 Cardón, huizache y biznaga
ve mi horizonte primero.
El pájaro carpintero
es sonido matinal
en este vuelo auroral:
10 México, ¡cuánto te quiero!

En el vasto jojocal¹
 de Caborca hasta Chihuahua;
 en el giro de la enagua
 que refleja el matorral;
 15 en el seto, el tecorral,²
 cómplices del tlachiquero;³
 en el cálido brasero
 de tepehuanes y pimas;⁴
 en los barrancos y cimas:
 20 México, ¡cuánto te quiero!

En las veredas del puma
 y el berrendo montaraz;
 de Tijuana hasta la Paz,
 donde hay viento, arena y bruma;
 25 en las olas con su espuma,
 que juegan con el barquero;
 en la luz del pebetero
 donde resurge tu gloria;
 en la huella de la historia:
 30 México, ¡cuánto te quiero!

En Cuetzalan, Teocaltiche,
 el Nayar, Tixtla y Zempoala,
 en Centla, Cuautla y Tlaxcala,
 en las vueltas del trapiche,
 35 en el bocol,⁵ en el cuiche⁶

¹*jojocal*: 'lugar donde abundan las jjobas, arbustos de los que se extrae un aceite usado en cosmética'.

²*tecorral*: 'muro pequeño formado por piedras apiladas'.

³*tlachiquero*: 'persona que extrae el aguamiel del maguey para fermentarlo y obtener el pulque'.

⁴Nombres de grupos indígenas del occidente y el norte del país.

⁵*bocol*: 'tortilla de maíz y manteca vegetal, de res o de cerdo, cocida en un comal y rellena de queso, frijoles, chorizo o distintos guisados'. Es típica de la región huasteca.

⁶*cuiche*: 'tamal de elote'.

y el aroma del romero;
en el canto del jilguero,
el ceniztle y la torcaza,
en el color de mi raza,
40 México, ¡cuánto te quiero!

De Escárcega a Mazapil
mi pensamiento te borda;
en toda la Sierra Gorda,
con Tilaco en el carril;
45 con el pame, el guachachil,⁷
que tienen vigor de acero;
en el brillo del lucero
testigo de esta alabanza;
en el vaivén de la danza:
50 México, ¡cuánto te quiero!

En cada fértil semilla,
herencia de los abuelos;
en recovecos y cielos
de la rosa de Castilla;
55 en el agua de huapilla⁸
que convida el alfarero;
en las manos del obrero
que construyen esperanzas;
en aguas bravas y mansas:
60 México, ¡cuánto te quiero!

En el petob⁹ de la abuela,
la manta, el barro, el huipil;

⁷Nombres de grupos indígenas del centro y el norte del país.

⁸*huapilla*: 'bebida alcohólica artesanal, elaborada a partir de la huapilla, palma silvestre de la Huasteca'.

⁹*petob*: 'tocado que usan las mujeres indígenas de la Huasteca, sobre la cabeza; consiste en un rodete de hilos de estambre entrelazados, de colores verde, rosa, morado y naranja'.

bajo la luz del candil
 que nuestro rostro revela;
 65 en el café con canela
 que conforta al guitarrero;
 en la magia del yerbero
 que cura las asperezas;
 en el morral de sorpresas:
 70 México, ¡cuánto te quiero!

En Aztlán, Tamtoc, Tajín,
 Bonampak y Monte Albán;
 en Tula, Teotihuacán,
 Tzintzuntzan y Tizimín;¹⁰
 75 en la marimba, el violín,
 la chirimía y el pandero;
 bajo el ala del sombrero
 que distingue al labrador,
 en sus gotas de sudor:
 80 México, ¡cuánto te quiero!

En el maizal que detona
 como el maná del cristiano;
 en la fe del hortelano
 que su retoño pregona;
 85 en todo aquello que abona
 fortaleza en el sendero;
 en el pilón mitotero¹¹
 que me brinda un dulce guiño;
 con el corazón de niño:
 90 México, ¡cuánto te quiero!

¹⁰Nombres de zonas arqueológicas mexicanas.

¹¹*mitotero*: de *mitote*, 'danza indígena, fiesta casera, bulla, pendencia, alboroto'.

La patria

La patria está en las veredas,
en la tierra, en la floresta;
es el grano en cada cesta
y el giro de nuestras ruedas;
5 es color de las resedas,
con sonoridades plenas,
en liturgias y verbenas;
sobre la comba gratísima.
La patria es sangre purísima
10 que corre por nuestras venas.

La patria es el estandarte
que ondula en el sentimiento;
transparente movimiento
que el corazón nos comparte;
15 es solidario baluarte
que otea nuestra heredad;
raíz, rostro, identidad;
voces de ayer y de hoy.
La patria está donde estoy,
20 con toda su intensidad.

Mi patria es la raza azteca
en el ombligo del mundo;
mi patria es latir profundo
del antiguo chichimeca;
25 es mi patria alma huasteca
firme como una muralla;
es regocijo que estalla
en el cielo del sinsonte.
Mi patria es el horizonte
30 a dondequiera que vaya.

Orgullosos de ser mexicanos

- Soy granito de maíz cobijado
 con olor a la tierra mojada
 y huarache que deja grabada
 la pisada del hombre asoleado.
 5 Soy sudor en la frente estampado
 que se troca en el pan cotidiano,
 magueyal del otoño al verano
 y algodón transformado en rebozo.
 Por todo esto me siento orgulloso:
 10 orgulloso de ser mexicano.
- Tengo un cofre, donde mis ancestros
 han dejado penachos y lienzos;
 copaleros donde los inciensos
 fortalecen todos los adentros;
 15 son tesoros, señales de encuentros,
 florecencias del monte serrano;
 ahí están el norteño, el suriano
 compartiendo el cacao generoso.
 Por todo esto me siento orgulloso:
 20 orgulloso de ser mexicano.
- Llevo notas de antiguos cantares
 en la sangre mestiza que cargo,
 donde fluyen Morelos, Hidalgo,
 la Tonantzin y Benito Juárez;¹²
 25 cargo alegre el morral, con azahares,
 en la loma, en el monte, en el llano;
 y atravieso breñal y pantano
 sin que nadie me quite ese gozo.

¹²La Tonantzin es una diosa indígena representada en la Virgen de Guadalupe; Morelos, Hidalgo y Juárez son tres representantes del patriotismo popular, figuras insignes del panteón de los héroes mexicanos.

30 Por todo esto me siento orgulloso
orgulloso de ser mexicano.

En la llama de toda fogata
resplandece la patria tan mía,
roja y dulce como una sandía;
tintineante como un as de plata;
35 es la misma de Villa y Zapata,¹³
que nos dio toda entera el arcano;
es canana y alma del paisano,
que se yergue firme y valeroso.
Por todo esto me siento orgulloso,
40 orgulloso de ser mexicano.

Hoy el águila extiende su vuelo,
y el nopal reverdece en el lago,¹⁴
y a pesar de que existe rezago,
no acuñamos monedas de duelo.
45 Transparente a la raza, revelo
mi sentir primitivo y pagano
por el aire que aspira mi hermano
y el terruño que es árbol frondoso.
Por todo esto me siento orgulloso:
50 orgulloso de ser mexicano.

A mí me pinta la aurora

A mí me pinta la aurora
de maya, en Chichén-Itzá,
y de tallo cucapá

¹³Villa y Zapata son los héroes populares más representativos de la Revolución mexicana.

¹⁴El águila parada en un nopal y devorando una serpiente es el escudo presente en la bandera mexicana.

con raíz de zarzamora.
 5 Soy yaqui y seri, en Sonora;
 en Chiapas, chol y tzeltal;
 soy movimiento ritual
 del antiguo chichimeca
 y esencia de la Huasteca
 10 en el humo del copal.¹⁵

A mí me pinta la aurora
 de rarámuri en Chihuahua;
 en el centro, soy mazahua,
 huichol, popoluca y cora.
 15 Yo soy el ave canora
 de las cuatrocientas voces,
 donde germinan veloces
 acentos con diez mil ecos
 y soy de esos indios mecos
 20 que en el espejo conoces.

A mí me pinta la aurora
 desde el Bravo hasta el Suchiate,
 de Chetumal a Tecate,
 de Tuxtla a La Bufadora.
 25 Del tepehua soy espora;
 soy kikapú, chinanteco,
 pame, chontal, tlapaneco,
 purépecha, tepehuán
 y en el calor del gabán
 30 mi sudor es zapoteco.

A mí me pinta la aurora
 sin que nada me acalambre;

¹⁵Estas décimas enlistan, como otras, un gran número de localidades de los cuatro rumbos del país, así como una serie de grupos indígenas mexicanos: mayas, cucapás, yaquis, seris, etcétera.

soy chatino, soy janambre,
soy el nahua que decora
35 el vuelo que, hora tras hora,
nos regala el colibrí.
Desde el Istmo a Mapimí,
soy iris que se aparece,
y soy murmullo que mece
40 la cuna del otomí.

A mí me pinta la aurora
con olor a la vainilla,
la que fragante se astilla
y el espacio condecora.
45 En esa magia que aflora
hay un compás de maraca
y en el cielo se destaca
el signo a los cuatro vientos;
en los trece movimientos,
50 yo también soy totonaca.

A mí me pinta la aurora
de xonacate¹⁶ en la mesa;
soy del pueblo la certeza
que jamás se decolora.
55 Soy olmeca que valora
el cofre de la memoria,
y dueño soy de la gloria
de mixtecos y de mixes,
con todos los alebrijes
60 que ha rescatado la historia.

A mí me pinta la aurora
de jade y fina turquesa,

¹⁶xonacate: 'planta de tubérculos pequeños y de flores púrpuras y rojas, de uso medicinal'.

en el giro que no cesa
bajo la luz bienhechora.
65 Soy la raza que atesora
el ayer y todo el hoy;
soy el vengo, soy el voy
al toque del caracol,
y de frente al Quinto Sol¹⁷
70 todo México, eso soy.

¹⁷El Quinto Sol, en la cosmogonía azteca, es la era actual del universo y de la actual especie humana, creada por el dios Quetzalcóatl tras hacer sonar un caracol ante la reunión de los dioses.